

Salvando vidas. Los defensores de los derechos humanos colombianos dan fe del poder de las Acciones Urgentes

“Nunca hemos conocido defensores de los derechos humanos tan valientes, comprometidos y ejemplares como los de Colombia. ¿Cómo podemos perder la esperanza y desanimarnos cuando ellos no lo hacen?”

Kathy Price, coordinadora de Acciones Urgentes de la Sección Canadiense

En Colombia, ser defensor de los derechos humanos supone muchas veces poner en peligro tu propia vida y la de tu familia. Correr el riesgo de convertirte en otra víctima del conflicto que siguen librando las fuerzas armadas, sus aliados paramilitares y los grupos armados de oposición que controlan una gran parte del país.

En los últimos meses, la Sección Canadiense, en colaboración con las Brigadas Internacionales de Paz, ha organizado una serie de giras que han permitido a muchos hombres, mujeres y niños de Canadá oír testimonios de primera mano sobre la valentía de los defensores de los derechos humanos. El mensaje que han recibido es que sus actividades de campaña funcionan.

Astrid Manrique y Yolima Quintero: “Su apoyo es el oxígeno que nos hace continuar”.¹

“Tengo cajas y cajas de llamamientos enviados en nuestro favor por los miembros de la red de AU”, contó Astrid Manrique, cuyo trabajo en favor de los derechos humanos se vio inducido por la “desaparición” de su compañero, a la audiencia de Canadá. “No me cabe ninguna duda de que esas cartas nos salvaron la vida.”

Yolima Quintero coincide: “Las Acciones Urgentes son un forma convincente de mostrar que la comunidad internacional sabe lo que está

pasando y que hace responsable a nuestro gobierno de lo que les ocurra a los ciudadanos colombianos. Su apoyo es el oxígeno que nos hace continuar”.

Astrid Manrique y Yolima Quintero ©AI

Astrid Manrique y Yolima Quintero se convirtieron en objeto de Acciones Urgentes después de recibir amenazas de muerte y de que, según los informes, la hija de 14 años de Astrid también fuera amenazada por un hombre que llevaba una tarjeta de identificación policial. Las amenazas pretendían que no continuaran con su trabajo en la Asociación de Familiares de Detenidos Desaparecidos (ASFADDES), organización de derechos humanos no gubernamental que tiene por objetivo descubrir qué ha ocurrido con los “desaparecidos” colombianos y poner a los responsables en manos de la justicia (véase la AU 117/00, AMR 23/32/00, del 12 de mayo de 2000).

Keith Rimstad, adjunto de investigación y acción de la Sección Canadiense, y responsable de los defensores de los derechos humanos y de Colombia, revela que la visita de Astrid y Yolima a Canadá tenía varios objetivos:

“Primero, queríamos establecer las relaciones entre nuestros miembros y ASFADDES, e incrementar nuestra capacidad y compromiso para trabajar en favor de ASFADDES. También queríamos sensibilizar a la opinión pública sobre la situación en Colombia y sobre las dificultades a las que se enfrentan los defensores de los derechos humanos al llevar a cabo su labor. Por ultimo, queríamos presionar al gobierno canadiense para que haga más en favor de los defensores de los derechos humanos en Colombia planteando cuestiones relacionadas con los derechos humanos ante el

¹ Nota de EDAI: las citas que siguen se han traducido de los textos ingleses facilitados por el SI.

gobierno colombiano en las reuniones bilaterales y multilaterales que mantengan.“

Astrid y Yolima recorrieron Canadá y participaron en diversas actividades, desde reuniones con políticos locales y representantes del gobierno a reuniones públicas y presentaciones en institutos de secundaria. También se reunieron con organizaciones no gubernamentales canadienses y llevaron a cabo actividades con los medios de comunicación.

Al reunirse con miembros de la red de Acciones Urgentes, Astrid y Yolima transmitieron un mensaje simple y rotundo: “Las Acciones Urgentes salvan vidas”.

Kathy Price, que comparte la función de coordinadora de la Red de Acciones Urgentes con Marilyn McKim y trabaja con otros activistas comprometidos sobre Colombia, nos dijo: “Filmé la visita de Astrid y Yolima en el sur de Ontario, así que me consta que el público se sintió muy conmovido por lo que ambas dijeron.

“Pero más que eso, para la gente supuso un gran estímulo el valor que mostraban ante las numerosas amenazas que recibían y su mensaje de que el envío de cartas por parte de AI ayudaba a salvar vidas. Todo el mundo dijo que se habían vuelto a cargar de motivación para proseguir con su trabajo de solidaridad en Canadá tras haber tenido la posibilidad de entrar en contacto con mujeres que se encontraban en la primera línea. Sé que la gente de aquí nunca olvidará su visita, sus rostros y lo que nos enseñaron sobre el valor de la solidaridad internacional.”

Danilo Rueda: “Sabemos que podemos contar con ustedes”

Danilo Rueda © AI

La Comisión Intereclesial Justicia y Paz, organización de derechos humanos confesional, ha sacado a la luz violaciones de derechos humanos cometidas en las regiones en conflicto de Colombia por las fuerzas de seguridad y sus aliados paramilitares contra las comunidades civiles. Esto ha convertido a su personal en objetivo de aquellos que pretenden silenciar el trabajo fundamental que llevan a cabo los

defensores de los derechos humanos.

En febrero de 2003, Amnistía Internacional difundió una Acción Urgente después de que una persona anónima amenazase por teléfono a miembros de Justicia y Paz con el siguiente mensaje: “Muerte a los guerrilleros de derechos, ya se lo dijimos”.

Dos meses antes se había entregado un mensaje macabro a uno de los miembros de la organización: “Danilo Rueda, QEPD”. El mensaje lo firmaba un grupo paramilitar autodenominado Anticomunistas de Colombia contra Auxiliares de la Guerrilla (véase la AU 42/03, AMR 23/015/2003, del 11 de febrero de 2003).

El destinatario de la amenaza, Danilo Rueda, visitó Canadá para dar a conocer las presiones concretas que padecen él y otros miembros de la Comisión Intereclesial Justicia y Paz. Se reunió con altos cargos públicos en Ottawa y con miembros de Amnistía Internacional de las zonas de Toronto y Ottawa.

Danilo está convencido de que el apoyo ofrecido por los miembros de la red de Acciones Urgentes permite a los defensores de los derechos humanos como él llevar a cabo su trabajo crucial por la vida y la dignidad en primera línea. Expresó su agradecimiento a los miembros de la red de Acciones Urgentes por mostrar tanto interés y apoyo. Añadió: “Su respuesta ha sido importante para detener los actos de represión. [...] Sabemos que podemos contar con ustedes para una solidaridad a largo plazo”.

De las colchas a las empresas petroleras... las actividades de campaña de la Sección Canadiense mantiene la presión

Una de las 17 colchas solidarias enviadas a Colombia © Particular

Miembros de la Sección Canadiense de AI han mostrado su solidaridad con los defensores de los derechos humanos de Colombia de varias formas, desde responder a las Acciones Urgentes hasta insertar anuncios en apoyo de los defensores de los derechos humanos en periódicos de Colombia y seguir llevando a cabo labor de captación de apoyos tanto del

gobierno colombiano como del canadiense.

Un proyecto destacado, recordado por Keith Rimstad y Kathy Price, fue el Proyecto Colchas Solidarias. Fue una campaña de un año de duración en la que participaron miembros y simpatizantes de diferentes partes de Canadá que aportaron retazos cuadrados de tela con mensajes de apoyo con los que más tarde se formaron 17 colchas. Después, en septiembre de 2002, las colchas se entregaron a grupos de derechos humanos y sindicales de Bogotá como símbolo de su apoyo, en presencia del vicepresidente de Colombia. El proyecto fue recibido de forma muy entusiasta por los defensores de los derechos humanos, que siguen hablando con entusiasmo de los “*colchones canadienses*”.

Según Kathy Price, existe actualmente un gran interés en investigar el papel de las inversiones canadienses en Colombia. “La Sección Canadiense se ha reunido con empresas petroleras para hablar sobre lo que están haciendo para garantizar que sus actividades no contribuyen a las violaciones de derechos humanos, sino a mejorar la situación. Un caso que conmovió especialmente a muchas personas de Canadá fue la ‘desaparición’ de Kimy Pernia, dirigente del grupo indígena emberakatio, que había visitado Canadá para hablar con parlamentarios y otras personas sobre las desastrosas consecuencias que para su pueblo tenía un megaproyecto hidroeléctrico que recibía financiación de una fuente canadiense. Seguimos solicitando información sobre lo ocurrido a Kimy, así como medidas para que se encuentre a los responsables de su ‘desaparición’ y se los ponga a disposición judicial”.

Compartir la visión: cómo entre todos podemos conseguir resultados

“Hemos oído decir a tantos defensores de los derechos humanos colombianos que la solidaridad internacional a través del envío de cartas, las visitas de delegaciones y las diferentes iniciativas creativas, como el Proyecto Colchas Solidarias, es el oxígeno que les permite literalmente sobrevivir de un día para otro para poder continuar con su trabajo fundamental por la vida y la dignidad”, afirma Kathy Price. “En Canadá seguimos haciendo

todo lo que podemos para proporcionar ese oxígeno, confiados en que juntos PODEMOS construir un futuro diferente y mejor para todos.”

Kathy prosigue: “Visitas como las de Yolanda, Astrid, Danilo y Martha Cecilia, hija de Kimy Pernia, son tan importantes porque permiten a la gente comunicarse y comprender lo que tenemos en común, nuestra visión compartida de un mundo justo en el que prevalezcan la justicia y los derechos humanos. Compartir las palabras y las experiencias de los defensores de los derechos humanos colombianos a través del boletín de Acciones Urgentes, de artículos en publicaciones de la Sección Canadiense como *The Activist* y de vídeos como el de ASFADDES que estamos preparando ahora, son también formas poderosas de personalizar la cuestión y llevar a nuestros miembros a la acción.

“Hace poco hablé por teléfono con una persona de la Sección Canadiense que había leído un artículo sobre Martha Cecilia que publicamos en *The Activist* y solicitaba direcciones a las que enviar mensajes de apoyo. ‘Soy madre y abuela’, dijo, ‘y me siento obligada a manifestarme con claridad. Tenemos que alzarnos y levantar nuestras voces por los derechos humanos’. Realmente estimulante”.